

Lágrimas de vida para la Campiña Sevillana

 Susana Herrera Márquez

Nunca es suficiente, pero gota a gota formamos océanos, por eso cada vez que se me propone poder compartir mi historia, es siempre un nuevo comienzo, y una oportunidad para multiplicar vida.

Muchos me suelen decir, que cómo me atrevo a contar, una y otra vez, mi historia, estando de por medio la pérdida de mi primer hijo José Andrés con tan solo siete meses de Vida. La respuesta es bien fácil, aunque comprendo que no es plato de buen gusto ni escucharlo, ni contarlo; salvo cuando se entiende su pérdida física como un canto a su propia vida, y a la de muchos que como él, que se marcharon al cielo regalando vida donando sus órganos. En el caso de mi pequeño, su hígado y sus riñones.

Siempre doy gracias cuando se me da la oportunidad de compartirlo, como es el caso con mi querido compañero David Fernández Sánchez, quien me propone realizar una charla sobre donación de órganos, para la hermandad de su localidad de la campiña sevillana, La Puebla de Cazalla. La Venerable y Fervorosa Hdad de la Corona de Espinas, Congregación del Pecado Mortal, Santa Caridad y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de las Aguas, Santo Entierro, y Orden Tercera de los Siervos de Ntra. Señora de los Dolores, popularmente conocida como hermandad de Los Dolores.

Fue toda una gran satisfacción ir hasta allí, acompañada de José Antonio Lechón, costalero de San Be-

nito (Sevilla) y trasplantado, y encontrarnos con gentes tan dispuestas a escuchar y compartir. Gente tan comprometida y solidaria, que le supo a poco cuanto en esa mañana del 26 de marzo contamos ambos.

En mi caso, dando gracias a la vida por cuanto me regala, aunque los episodios vividos jamás los hubiese elegido yo. Pero incluso en las noches oscuras, son puerta al amanecer, para dejarnos ver el sol, y eso exactamente es lo que les quise transmitir a todos, descubriendo en el propio dolor la medicina, para no dejar que la muerte de mi pequeño, fuera estéril y haber conseguido convertirla en esperanza para otros, repartiendo arcoiris en mi propia mirada.

Soy una gran privilegiada, y soy consciente de ello

Soy una gran privilegiada, y soy consciente de ello. Por la vida que tengo repleta de salud. Por el marido que tengo, y porque de nuestra unión naciera José Andrés. Porque este pequeño, con tan solo 7 meses se marchó dando vida a tres niñas (con su hígado y sus riñones), y además, ha dado la oportunidad a esta madre, de seguir viviendo, sabiendo que su donación ha sido una oportunidad de vida para esas niñas y sus familias. No puede haber cosa mas grande.

Nos cambió la vida a nosotros.



Les cambió la vida a ellos.

Y hoy nos la sigue cambiando a muchos, siendo voz de los que no la tienen, los donantes de órganos que se quedaron en una mesa de operaciones y pasaron a ser anónimos, pero son el primer eslabón de la cadena, porque sin donación no hay trasplante.

Sigo siendo una privilegiada, porque este episodio se ha sucedido en la Coordinación de Trasplantes de Sevilla. Donde pude experimentar que la vocación está por encima de la profesión. Donde la seña de identidad es la humanización de la salud. Y donde los valores clásicos como la honradez, el esfuerzo, la solidaridad, el amor al prójimo y el sacrificio en su favor, siguen presentes, aunque se diga que estamos en crisis y estos valores dejan de tener cabida.

Con los profesionales sanitarios de aquel momento, con el Doctor Bernal al frente, y los que le siguieron, Teresa Aldabó, y en este momento con Juan José Egea, he podido comprobar que merece la pena multiplicar la vida. De otra manera, jamás hubiese compartido mi dolor, porque mi dolor es mio, hasta el día que muera, y vuelva a reencontrame con mi pequeño.

Sin embargo, si en una persona puede tener un sentido su muerte física, para mi también lo adquiere, y la muerte de mi pequeño alcanza un valor incalculable.

Gracias a cuantos se van uniendo a esta cadena de solidaridad, y sobre todo nunca olviden que no sabemos en qué lugar de la balanza podremos estar mañana, si siendo donantes o necesitando un trasplante. Pero siempre tengamos presente que juntos llegamos mas lejos, y merece la pena donar, como lo hizo el primer donante de la Historia: Nuestro Señor Jesucristo.

“LO QUE SEA DE TI SEA DE MI”.

